



# No mires hacia otro lado,

Yo era una niña de barrio con 18 años y me enamoré locamente del chico malo. A los pocos meses me quedé embarazada y decidí casarme a pesar de que mi familia me transmitió todo su apoyo a la hora de criar a mi hijo y de sus continuas advertencias. Siempre recordaré la de veces que mi padre me decía que él no era de fiar, que no parecía trigo limpio...

Efectivamente al poco tiempo, incluso embarazada, empezó el horror; que fue creciendo al mismo ritmo que las adicciones de mi marido, hasta que un día apareció en casa media hora después de haberse ido y completamente borracho, pidiendo el poco oro del que disponíamos, oro que pertenecía a mi bebe (su esclavita, su cruz de nacimiento...) y que tenía un alto valor sentimental puesto que eran regalos de familiares y amigos. Esto sumado a que nuestra situación económica era sumamente preocupante me llevó a implorarle que no lo hiciera, que nos iba a buscar la ruina. Entonces él descargó toda su ira sobre mí, de forma salvaje y sin piedad, comenzando a darme golpes y patadas por todo el cuerpo, incluso llegando a mordirme brutalmente en el muslo. Solo cuando se cansó de pegarme y se marchó con el oro en su poder, pude alzar la vista y cruzar la mirada con los ojos inocentes de mi hijo de 22 meses que estaba viendo toda la escena desde su parque de juegos.

Pero era tan inocente, tenía tan pocas fuerzas, tanto pánico y sentía tanta vergüenza; que hubiese continuado con él a sabiendas de que cualquier día acabaría con mi vida.

Al día siguiente yo era el tema del día en la peluquería de enfrente, donde continuamente escuchaban mis gritos por las palizas que recibía y cuando una comentó "mira donde va la pobrecita, lo que está pasando, cualquier día la mata", mi cuñada que estaba allí se dio cuenta de que era de mi de quien hablaban e inmediatamente toda mi familia fue informada. Llenos de coraje, dolor y rabia, todos mis hermanos salieron en su busca generando tal temor en él, que huyó del barrio y jamás volvió.

A día de hoy tengo que decir, que aunque seguramente no sean las actuaciones más correctas o recomendables, yo le debo la vida a un cotilleo de peluquería y a que mi familia se tomó la justicia por su mano.

Afiliada de ECOO

# di NO a la violencia de género



servicios  
mujer